

A. BONNER, *L'art i la lògica de Ramon Llull. Manual d'ús*, Palma-Barcelona: UIB-UB, 2012, 373 pp.

Rafael Ramis Barceló

La salud que goza actualmente el estudio de la obra de Ramon Llull es el fruto de un esfuerzo continuado y sostenido desde hace varias décadas. La *Maioricensis Schola Lullistica* vehiculó el estudio de Llull durante buena parte del siglo XX y actualmente son varios los centros dedicados al polígrafo mallorquín: el *Raimundus-Lullus-Institut* de la Universidad de Freiburg; la *Càtedra Ramon Llull* compartida entre la Universitat de Barcelona y la Universitat de les Illes Balears; el Pontificio Ateneo Antonianum de Roma (Centro Italiano di Lullismo); y el *Instituto Brasileiro de Filosofia e Ciência «Raimundo Lúlio»*. Gracias al esfuerzo de un grupo de ilustres lulistas ya fallecidos (Sebastià Garcias Palou, Charles Lohr, Robert Pring-Mill, E. W. Platzeck, Sebastià Trias Mercant...) se formó una ilustre generación de lulistas que hoy sigue trabajando con afán en la oceánica obra de Llull.

Uno de los más ilustres lulistas vivos es Anthony Bonner (Nueva York, 1928) compositor y traductor que se dedicó relativamente tarde a Llull, aunque pudo conocerlo de forma muy competente gracias al magisterio y la amistad, entre otros, de Charles Lohr y Jordi Gayà. Muy pronto Bonner tuvo una voz propia en el mundo de los estudios lulísticos, trabajando conjunta y fructíferamente con los profesores ya indicados y con Lola Badia. Su aportación ha sido doblemente importante: a él debemos el más detallado estudio de la cronología y del *opus* de Llull, al tiempo que también ha escrito el libro más elaborado, completo y detallado sobre el funcionamiento del Arte: *The Art and Logic of Ramon Llull: A User's Guide* (Leiden-Boston, Brill, 2007).

La obra que aquí se reseña es la traducción al catalán de esta obra de Bonner. El lector interesado ya había podido leerla en inglés, pero es cierto que el mundo luliano tiene una lógica debilidad por la lengua catalana, a la que el Doctor Iluminado contribuyó decisivamente a consolidar como lengua literaria. Un público más amplio, por lo tanto, puede tener ahora acceso a esta obra sobre el Arte de Llull, cuyo contenido ha sido ya suficientemente comentado en las recensiones que aparecieron sobre la obra original. Me limitaré a subrayar aquí dos aspectos:

en primer lugar, la postura epistemológica de Anthony Bonner frente al Arte de Llull y la relevancia de la traducción.

En cuanto a la posición de Bonner, cabe decir que a él no le interesa discutir si, con su Arte, Llull estaba en lo cierto o si estaba equivocado: su principal misión es ayudar al lector del siglo XXI a seguir los razonamientos lulianos. Quiere ser una guía para el camino del lector que quiere «usar» el Arte de Llull mediante los mecanismos lógicos que permiten llegar a la demostración de las verdades de fe. A Bonner, a diferencia de muchos historiadores de la filosofía, no le interesa tanto el Arte en la historia del saber medieval, cuanto el Arte como mecanismo racional: a saber, como conjunto de premisas que sirven para llegar a una determinada solución.

A lo largo de todo el libro, el autor intenta estudiar la coherencia del sistema de Llull, y su postura, sin dejar de ser refinada hermenéuticamente, quiere entrar en el Arte sin la distancia propia de un historiador del pensamiento. Para Bonner, el Arte de Llull es un instrumento preciso que apenas había sido comprendido y estudiado. Buena parte de las dificultades históricas para comprender a Llull radican en que el Arte, en sus sucesivas versiones, era un sistema demasiado complejo y alejado de la escolástica del momento. El Arte, en la época moderna, fue revisado y reelaborado, pero casi nunca estudiado y usado según las indicaciones de Llull. Mediante este libro, se dignifica nuevamente el planteamiento luliano, estudiado concienzudamente su funcionamiento interno y sus cambios.

El primer capítulo ofrece un esbozo de la vida de Llull y da noticia de algunas características del Arte, mientras que en los cuatro siguientes hay una explicación filosófica y especializada de los mecanismos del sistema de Llull. El capítulo segundo explica la llamada «época cuaternaria», y el siguiente trata de la transición de ésta hasta la «época ternaria», que ocupa el cuarto capítulo. El quinto trata la llamada época «postartística», en la que Llull hace una serie de incursiones en el campo de la lógica, que en buena medida son prolongaciones naturales del Arte como instrumento para proporcionar razones necesarias. El último capítulo representa una recapitulación y balance de lo anterior, intentando discutir algunos de los temas más complejos del Arte de Llull (sistema abierto o cerrado, dignidades y principios...)

Puede decirse que Bonner muestra bastante satisfacción con los resultados obtenidos, pues —a diferencia de muchos pensadores de la historia y del presente— cree que de Llull se puede aprender mucho. En diferentes momentos del

libro, el autor intenta deshacer algunos de los malentendidos más flagrantes de las diferentes épocas (desde Bernard de Lavinheta hasta Martin Gardner, cuyas referencias desautoriza implícitamente).

Quisiera referirme también a la importancia de esta traducción, pues la técnica del Arte de Lull puede leerse ahora en la lengua en la que el Doctor Iluminado la pensó. No es una cuestión baladí, puesto que pocos autores de la Edad Media fueron tan sensibles al problema de la comprensión lingüística como Lull. El latín luliano tiene el encanto de su expresión directa y sin ambages, a veces dificultosa para el lector de hoy, por el contraste que se produce entre sus textos y otros del XIII. Pero, sin duda, el sistema luliano, en el que la lingüística adquiere un lugar tan predominante, merecía una versión en la lengua vernácula del pensador mallorquín.

Hay un motivo más que se suma a la recomendación de este volumen: la traducción llevada a cabo por Helena Lamuela, que es realmente magnífica. Se trata de una labor precisa en lo filosófico, imaginativa en la búsqueda de las equivalencias y rigurosa siempre con el original. Un trabajo ingente que, si cabe, aporta un resultado tanto o más atractivo que el original inglés, y con un acabado formal igualmente contrastado. En definitiva, la aparición de este libro de Anthony Bonner es un motivo de satisfacción. Con un contenido tan interesante y una traducción tan esmerada, cabe esperar que ayude a muchos lectores a conocer mejor a Lull.